

CAPÍTULO 8

EL PAPEL DE LA ESCUELA DURANTE LA PANDEMIA COMO INVASORA DE LA VIDA PÚBLICA Y PRIVADA DE LAS MUJERES

Estela del Rio Rodríguez

Escribo para nosotras, desde nosotras y por las que ya no están con nosotras. El propósito de este trabajo es ayudar a romper las cadenas del patriarcado y de una sociedad que está en el deber ser, antes del querer ser y de los derechos de las mujeres, esperando un futuro en donde la seguridad y el bienestar de las mujeres sean más favorables en todo el mundo.

Debido a la pandemia desatada por los contagios masivos mundiales del sars-cov-2, la escuela como la conocíamos pasó de ocupar un espacio determinado e instituido, a ser una práctica invasora de la intimidad. Los espacios se acondicionaron para que los alumnos, junto con los padres de familia, profesoras y profesores, tuvieran lugares para seguir el proceso de aprendizaje dentro de la esfera privada del hogar, y se visibilizaron las actividades que por construcción social están a cargo de las mujeres en sus diferentes roles: madres, hijas, abuelas, esposas, alumnas, parejas, trabajadoras del hogar, maestras, profesionistas, empleadas, emprendedoras, entre otros.

Esta situación transformó los espacios privados de los individuos en públicos y visibilizó las desigualdades de género en la sociedad.

Estas desigualdades afectan a las mujeres de manera directa en todos los aspectos de su vida, como madres, hijas, abuelas, maestras, estudiantes, en el deber ser, en una sociedad que está normada patriarcalmente.

En los meses de encierro aumentaron las actividades que suelen ejercer las mujeres en sus diferentes esferas, incluso se intensificó el riesgo para su bienestar físico y psicológico dentro del hogar, y se restringieron los derechos humanos. Muchas mujeres se volvieron madres, amas de casa, maestras, alumnas, hijas de tiempo completo, con una carga excesiva de tareas dentro del hogar y fuera de este de acuerdo con los roles desempeñados.

El derecho de las mujeres al tiempo personal debe ser una práctica de libertad que rompa las cadenas que no son visibles, pero que cada día están ahí de manera psicológica y física. El tiempo personal de las mujeres está relacionado con la importancia del amor propio, con ser visible para sí misma, poder decidir entre el cuerpo y las acciones, dejando a un lado el deber ser, la sumisión y las creencias de las instituciones, como la familia, la iglesia, entre otras.

El tiempo personal de todas las mujeres es un derecho que garantiza la libertad y asegura el disfrute a todos los demás derechos.

Uno de los “mandatos sociales” hace referencia a la “obligatoriedad” de la mujer de hacerse cargo de los otros, desde los hijos, hasta y dando continuidad con el cuidado de los padres, abuelos o parientes en con alguna enfermedad. Es un mandato socialmente establecido y asumido como una denominación patriarcal, relacionada con las prácticas en parejas y los micromachismos. El patriarcado

considera a las mujeres como inferiores; deben hacerse cargo de los trabajos domésticos del hogar, del cuidado de las hijas, los hijos incluso de los abuelos y las abuelas. La subordinación de las mujeres no solo ocurre en el matrimonio o en la vida en pareja; nace desde el seno del hogar y se extiende en todos los estratos sociales e instituciones a las que las mujeres tienen acceso.

Las mujeres hemos asumido el cuidado de otros de manera automática, descuidando la propia estabilidad física y psicológica. Todas y todos necesitamos cuidados por diferentes causas y estos no tienen que ser el derecho de algunos cuantos. Por tal motivo debemos pensar en el cuidado del otro desde la equidad de género; visibilizar es el primer paso para neutralizar y hacer transformaciones sociales donde las mujeres sean tratadas de manera equitativa en los diferentes entornos donde se desenvuelven.

Parte de este problema está ligado a un término relacionado con los ejercicios de poder y dominio cotidiano, los micromachismos.

Los micromachismos son:

Prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, del orden de lo “micro”, al decir de Foucault (2005), de lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia. El prefijo “micro” del neologismo con el que nombro a estas prácticas alude a esto.

“Machismo” es el término acuñado porque, a pesar de ser una palabra de significado ambiguo (en tanto designa tanto la ideología de la dominación masculina como los comportamientos exagerados de dicha posición), alude en el lenguaje popular a una connotación negativa de los comportamientos de interiorización hacia la mujer, que era lo que quería destacar en el término (Bonino, 1996, pp. 3-4).

Los micromachismos establecen ciertos mandatos relativos a que las mujeres deben servir a la casa y al hombre, los cuales se hicieron más visibles durante la pandemia.

Por ello, en este periodo me pareció pertinente dar muestras, por medio de una serie de retablos –breves microrrelatos– que solicité a varias mujeres, la mayoría vía telefónica. Recupero las vivencias de mujeres como maestras, madres, esposas, hijas, amas de casa. La vivencia recupera ecos de otras historias, imágenes que de tanto ser nombradas se han borrado de la cotidianidad, y que en mi convicción de mujer, tenemos que presentar una y otra vez, mostrarlas desde su crudeza, desde lo que nos lacera, en el afán de ser mejores hombres y mujeres juntos. Vengan, pues, los retablos de vida en confinamiento, que como señalaba en un principio, solo se han recrudecido en la pandemia, pero siempre se encuentran latentes en lo que hemos llamado la “normalidad”:

- Nunca pensé estar en casa todo el día, toda la semana y mucho menos con mi familia (mis dos hijos y mi marido) haciendo miles de cosas a la vez, atender al bebé que se hizo del baño, hacer el desayuno, bañarte, lavar los trastes, no olvidar la tarea de la otra hija, peinarla para que no se note desarreglada, pero ¡No descuides al bebé porque ya camina! (Mujer de 30 años, comunicación vía telefónica, 17 de agosto de 2020).
- No me quiero quejar pero la he pasado fatal. Dejé de trabajar desde marzo, porque me querían operar de la vesícula y seguí varios tratamientos hasta que se dieron cuenta que

estaba embarazada y se juntó con el covid, por lo que ya no tuve para pagar la escuela de mi hijo y lo saqué en abril.

Familiarmente estaban muy molestos de que estuviera embarazada y me estaban tratando groseramente porque aparte el papá no quiso responder y recayó con ese pretexto en el alcohol, se fue al anexo y no me apoya con los niños. Mi perra por el encierro y mis hormonas no me toleraba y le tuve que buscar una casa temporal, con mi ex cuñado, en lo que puedo volver a hacerme cargo y ahora metí mi demanda de pensión alimenticia con lo que planeo solucionar a largo plazo mi tiradero y deudas. Dejé de estudiar y no creo que me apoyen para seguir estudiando. Nueve de mis vecinos murieron de covid y está muy fuerte el virus por aquí, por lo que al menos hasta noviembre no creo poder trabajar. Espero que se normalice para esas fechas para poder pagar lo que debo y entregar el departamento donde vivo, ya que también me pidió mi familia que entregue y vea dónde me mudo. Creo que me llovió sobre mojado y solo intento ser tolerante al respecto, pero me siento triste e impotente (Mujer de 33 años, comunicación vía telefónica, 19 de agosto de 2020).

- Ok, bueno como todos los días a veces bien y a veces mal, como todo; pero desde que ya está en clase mi hija es un poquito más rápida mi vida, pararnos temprano, estar con ella en clase y ver al mismo tiempo al bebé. En el primer receso desayunamos todos, después vuelve a entrar a otra clase y otra vez receso; les doy un snack para que entre a la última hora; es algo rápida mi vida, pero realmente me ha servido porque ya tengo mis tiempos. Mis retos son mis tiempos, batallo mucho con eso: pararnos temprano, estar al pendiente de mi hija y de mi bebé al mismo tiempo, por si habla la miss y poner atención de uno y otro lado; mis angustias por saber si lo estoy haciendo bien al explicarle nuevas cosas. Las emociones son: la he visto más contenta porque la inscribimos a una nueva escuela, puesto que en la otra escuela la sentía presionada con los tiempos. Y ver la carita de mi hija, me da emoción ver que le gustó la nueva escuela, me da felicidad verla bien. El apoyo con su papá en cuestión de la escuela no lo tengo porque estoy separada en estos momentos, de hecho, él nos apoya, ya sabes económicamente y como ahorita en fin de semana se va con él a dormir y llega el domingo. Con él no cuento para la escuela por el momento, pero en dado caso, si le tiene que ayudar lo hace. Otros miembros de la familia, bueno, de hecho estoy viviendo en casa de mis papás y ninguno de los dos me apoya en cuestión de la escuela con mi hija, la ayuda es por otra cosa (Mujer de 29 años, comunicación vía telefónica, 20 de agosto de 2020).
- Trabajo de lunes a sábado de 8 am a 16 h, si es que no tengo algún otro paciente o estoy en quirófano, lo que se me ha hecho un poco estresante esta semana, por la nueva normalidad de la escuela de mis peques, dado que las maestras programan reuniones virtuales a las mismas horas de mis horas laborales. He querido estar presente y no he podido, pido apoyo de su papá y él ha estado presente en alguna reunión, para saber las indicaciones que dan las maestras. Posterior cuando termino mis horas laborales llego a casa me tengo que bañar para poder estar con mis peques, por lo mismo de mi trabajo, y empezamos a hacer actividades escolares tanto con mi hija de primaria como de preescolar porque se tienen que mandar evidencia a las maestras. Hay días que terminamos tarde agotadas y con regaños, pero siempre tratando que aprendan algo nuevo y entiendan que tienen que cumplir. Para esto nos damos ciertos tiempos pues tienen que cenar y bañarse; trato de acostarlas lo más temprano que puedo. Posterior tengo que arreglar mis cosas de trabajo y las cosas de mis peques, y uno que otro día hacer actividades de la casa, porque mi mamá me las cuida. Es una forma de ayudarle para que no se le complique a ella en las mañanas; es complicado pero trata de hacer el mejor esfuerzo, para que esto marche de la mejor forma (Mujer de 30 años, comunicación vía telefónica, 8 de septiembre de 2020).
- Que le cuento con la pandemia me vuelvo loca, ya ni sé qué hacer primero, pero bueno con mi esposo preparo todo para el puesto de tacos, últimamente hay más gente y yo soy la que repartía a las casas, pero un viejo me quería pasar a su casa y me fui para el puesto mejor, no le dije nada a mi marido porque va a decir que soy una fácil, mejor que no lo sepa. Ya

contratamos a un muchacho, una chava quería ayudarnos, pero me preocupó que le pasara lo mismo que a mí y luego para que quiere, por eso mejor le dije a mi marido que el chavo, “se ve más movido”. De ahí, regresamos a la casa bien tarde y pues ya sabe lo primero revisar las tareas de los hijos, la niña no me da lata ella siempre hace toda su tarea lo mejor que puede, pero los otros dos me dan dolor de cabeza y pues sí los regaño porque no le hacen caso a mi mamá en todo el día y mientras ellos hacen su tarea me pongo a limpiar la casa porque pobre de mi madre ya bastante tiene con cuidármelos un “ratote”. Mi esposo se pone a descansar y ver la tv, mientras los niños se bañan. También lavo diario, porque si se me junta la ropa es un no poder terminar, pero la verdad sí hemos sacado más dinero desde que me voy a trabajar todo el día con mi esposo, aunque cuando los chamacos iban a la escuela era más fácil porque los dos íbamos hacer las compras rápido y ahora uno se queda con los niños y el otro compra las cosas, trato de picar todo en la casa para andar en chinga en el puesto.

Quedo cansadísima todos los días, pero qué le hacemos si los niños no pueden ir a la escuela (Mujer de 28 años, comunicación vía mensajes de texto, 09 de septiembre de 2020).

- No sé cómo contarle, pero la verdad me siento muy triste de que mi hermana de diez años le esté pasando esto y no la pueda ayudar. Mi mamá me contó que la ve rara y piensa que mi tío que vive en la misma casa le está haciendo algo, porque el otro día que ella salió, al volver él estaba ahí y es bien raro que entre a la casa cuando no están mis papas. Vio muy seria a mi hermana y le preguntó ¿te pasa algo hija? y ella dijo que nada, se fue al baño y mi tío dijo que ya se iba; donde vivimos es como una vecindad, hay otras tres casas. Mi mamá anda muy triste, porque mi hermana no le quiere decir qué está pasando. La verdad quiero ayudar a mi hermana; el tío ese ya tiene antecedentes, hace mucho una prima dijo que él la había tocado y la verdad desde ese día, cuando mis tíos tienen reunión, no lo invitan y lo peor es que muchos familiares dicen que son unos exagerados y que ni fue cierto. Le pregunté a mi prima y me dijo que la verdad le dolía mucho contarle a alguien pues nunca pidió ayuda y cuando lo ve siente mucha rabia porque sí la había tocado, que le ayudara a mi hermana para que lo denunciara porque es un puerco. Yo no sé qué hacer porque algo similar me pasó cuando tenía diez años y no le quiero decir a mi mamá, porque se va a venir una bronca gruesa. No sé qué hacer porque me da pena, mi novia me dice que lo diga porque es mejor, pero pues no sé, ahora me importa mi hermana (Mujer de 22 años, comunicación vía mensaje de texto, 17 de septiembre de 2020).
- Nena, me da mucha pena contarte esto, pero la verdad, tengo miedo de salir. En la avenida están alzando chavas en la parada y se las llevan, muchos dicen que las hacen prostitutas y que les dan diez “varos” a esos “vatos”. Mañana tengo una entrevista de trabajo y la neta sí necesito la chamba pero tengo que estar en la parada sola. Mi esposo tiene que ir a trabajar y mi suegra va a cuidar al bebé de mi cuñado, tengo mucho miedo de no volver, ya le conté a mi mamá y dice que mejor no vaya por el trabajo, pero es una oportunidad grande. Yo creo que mejor no voy, qué tal si me encuentran muerta y pues el dinero como sea. Bueno, te cuento si me animo o no, porque la verdad con esto de la pandemia, el trabajo de mi esposo es menor y necesitamos dinero para la casa. Mi suegra nos echa la mano, pero pobrecita, no se compra sus cosas por ayudarnos (Mujer de 27 años, comunicación por mensaje de texto, 11 de septiembre de 2020).

Estos entornos ya establecidos atentan contra los derechos de las mujeres, ya sean, hijas, madres, maestras, abuelas, profesionales, estudiantes, etcétera.

La sociedad necesita un cambio de perspectiva de género en que las mujeres y los hombres tengan garantizada una vida digna. El feminismo es una de las vías con las que se cuenta para poder salir de la opacidad. De acuerdo con Castells:

entendemos por feminismo lo relativo a todas aquellas personas y grupos, reflexiones y actuaciones orientadas a acabar con la subordinación, desigualdad, y opresión de las mujeres y lograr, por tanto, su emancipación y la construcción de una sociedad en la que ya no tenga cabida las discriminaciones por razón de sexo y género (Castells, 1996, p. 10).

Aún hay opacidad en el deber ser mujer. Necesitamos cortar las cadenas a las prácticas sociales que establecen que las mujeres son responsables de los otros, como menciona Rosa Luxemburgo “quien no se mueve no siente las cadenas” (López-Ruiz, 2020, p. 90). La práctica cotidiana hace que las mujeres se involucren en roles que asumen por el entorno que las rodea.

REFERENCIAS

- Bonino, L. (1996). *Micromachismos, La violencia invisible en la pareja*. Madrid, España: Paidós.
- Castells, C. (1996). *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI.
- López-Ruiz, D. (2020). Para desarmar el olvido: el teatro de Juan Mayorga *Caderno de Letras, Pelotas* (37), 73-91. <https://doi.org/10.15210/cdl.v0i37.18442>